

## **La ciencia y la vida cotidiana: ¿un matrimonio mal llevado?**

Colección Pensadores Cubanos de hoy

Autor: Dr Pedro Luis Sotolongo Codina.

Investigador Titular. Instituto de Filosofía

sotolongo@filosofia.cu

(Ponencia presentada a Congreso de Historia de la Ciencia y la Tecnología desarrollado en La Habana, febrero 8-10 2001)

A pesar de que la ciencia y la vida cotidiana articulan de maneras diversas, todas ellas importantes, sin embargo, no por ello ha dejado de ser muchas veces compleja y contradictoria la aprehensión de tales vínculos por parte de los hombres y mujeres que hacen esa misma ciencia y viven esa misma vida cotidiana; lo que redundará, las más de las veces y paradójicamente, en que el obrar cotidiano de esos hombres y mujeres no sea muy “científico” y en que los científicos no tengan en cuenta debidamente todo lo que le deben a esa vida cotidiana.

En el caso de las Ciencias Formales (las Matemáticas; la Lógica) y/o de las Ciencias Fáticas Naturales (la Física, la Química, la Biología, la Geología, etc.) será difícil encontrar a alguno de sus representantes que se muestre acorde con que su Disciplina –y su quehacer como científico dedicado a ella– remiten, en última instancia, a la vida cotidiana. Y probablemente se afanen en demostrarle a quién tal cosa asevere que su Disciplina y su quehacer científico dimanen no de otro lugar que de uno u otro sistema axiomático (para el caso de las Ciencias Formales) o de uno u otro conjunto de enunciados empíricos de base (para el caso de las Ciencias Fáticas Naturales)

Mientras que para el caso de las Ciencias Sociales Teóricas (la Teoría Sociológica, la Teoría Psicológica, la Teoría Económica, etc.) y de las Ciencias Sociales Fáticas (la Sociología empírica; la Psicología experimental; la Economía aplicada, etc.), la situación es aún más paradójica: Será difícil encontrar a alguien –ya sea un activista social, un político, o un estudioso académico– que bien familiarizado con la sociedad, con ‘lo social’, no reconozca que el contenido de esa sociedad, de ese ‘lo social’, proviene, se genera, es producido –y, por cierto, de modo recurrente, es decir, una y otra, y otra vez....- no de/por otra fuente que la del transcurrir de la vida cotidiana de esa sociedad (de la que se trate en cada caso concreto).

En otras palabras, es de generalizado reconocimiento por los que se ocupan de la indagación social que el obrar diario de los hombres y mujeres reales y concretos [ y no como ‘robinsones’, sino en interacciones sociales con ‘los demás’, todos ellos como integrantes de –e integrados en– las diversas comunidades sociales que componen su sociedad] es el que produce y reproduce (modificándola también) la vida social.

Por ello mismo, será también difícil hallar a alguien de los mencionados campos sociales que no esté de acuerdo con la necesidad e importancia de conocer lo más posible, aprehendiéndolo, ese accionar –o más bien interaccionar– comunitario de los hombres y mujeres reales y concretos, productor

y reproductor de sus diversos contenidos sociales; de aprehenderlo – es decir, poderlo describir empíricamente y ser capaces de conceptualizarlo teóricamente- tal como transcurre en esa vida cotidiana comunitaria.

Y -ahí mismo terminan los `consensos´-. Por paradójico que pueda parecer –y lo es, efectivamente- a partir de ese reconocimiento más o menos general, global; más o menos abstracto, esos activistas sociales, políticos y/o estudiosos sociales académicos aludidos comienzan a `diverger´ en cuanto –y en la medida que- emprenden sus esfuerzos dirigidos a esa aprehensión de la vida cotidiana..... Y, como paradoja de las paradojas, ese reconocimiento generalizado de la primacía de la vida cotidiana para cualquier contenido de `lo social´ no es hecho extensivo al quehacer científico propiamente dicho (y mucho menos a su propio quehacer como científicos) –como si tal género de actividad –la de hacer ciencia- se desarrollase en una `campana de cristal´ aislada de todo, o en el planeta Marte, o en Venus y no en el seno de una u otra sociedad; y como si su quehacer como científicos no formase parte de la vida cotidiana de los que lo llevan a cabo, sino de alguna otra dimensión `trascendental´ de sus propias vidas.

Lo que sucede es que los nexos entre la ciencia y el quehacer cotidiano de la vida son muchas veces sutiles y quedan como que “invisibilizados” por toda una serie de mediaciones que se interponen entre ellos y los que deben aprehenderlos, dimanando de ello las aludidas paradojas en cuanto a su aprehensión.. Verdaderas paradojas en tanto que dichas mediaciones son producidas por esos propios hombres y mujeres en su quehacer cotidiano de hacer esa ciencia. Y aunque son ellos mismos los que las producen, lo hacen de modo tácito, pre-reflexivo y una vez producidas de ese modo, esas mediaciones obstaculizan su propia aprehensión consciente-reflexiva.

Detengámonos en dos de tales sutiles y paradójicos tipos de nexos entre la ciencia y la vida cotidiana: el nexo entre la base axiomática de las Ciencias Formales y la vida cotidiana, el nexo entre los enunciados empíricos de base de las Ciencias Fácticas y la vida cotidiana.

En el caso de la base axiomática de las Ciencias Formales (las Matemáticas, la Lógica) si nos hacemos la pregunta de: “¿Qué llevan a cabo los matemáticos, los lógicos, con sus sistemas de axiomas correspondientes a una u otra de sus Disciplinas Formales?”, podremos concluir que lo que hacen equivale a “aceptar” o “escoger” a ciertas enunciaciones como postulados, es decir, como afirmaciones que ya “no se van a poner en duda”; en otras palabras, que “se dan sin más como verdaderas” por que cumplen para ellos el propósito –casi nunca declarado, sino disimulado tras el supuesto carácter evidente de dichas afirmaciones postuladas- de proporcionar a la comunidad de científicos de que se trate un acceso a un punto o perspectiva tal, cuya captación o posesión la pondría en posesión de todo el campo de indagación de que se trate en cada caso, por medio de la posesión de los principios primeros de los que depende ese campo. Principios a partir de los cuáles sería entonces posible deducir el resto de las afirmaciones con valor heurístico –los denominados Teoremas y sus consecuencias- pertinentes al campo de que en cada caso se trate.

Pero lo que al mismo tiempo queda “invisibilizado” con ello es la circunstancia de que, entonces, la validez (la validación) de la pretendida “evidencia” de uno

o de otro de tales postulados básicos –axiomas- descansa en, es decir, es el resultado de una miríada de recurrencias de determinadas acciones cotidianas que han dado siempre el mismo resultado, quedando así conformadas determinadas expectativas mutuas de ocurrencia de ‘lo mismo’ por parte de los científicos de esa comunidad.

Pero lo anterior es equivalente entonces a que esas ciencias formales extienden sus raíces hasta el acaecer de la vida cotidiana de esas comunidades de científicos. o lo que es lo mismo, hasta un “terreno” o contexto no explicable deductivamente, sino sólo derivable –y por lo mismo, interpretable- desde un horizonte de sentidos dimanante de ese quehacer cotidiano.

Fue Gödel con su conocido Teorema acerca de la imposibilidad de una fundamentación axiomática -coherente y completa al mismo tiempo- de los sistemas axiomáticos, el que colocara la ‘carga explosiva’ que hiciera volar por los aires la edificación exclusivamente lógico-deductiva que el Positivismo había construido para la legitimación de las Ciencias Formales.

Para el caso de los enunciados empíricos de base de las Ciencias Fáticas (la Física, la Química, la Biología, la Sociología empírica, etc.), si nos preguntamos: “¿Qué hacen los científicos que laboran en esas Disciplinas con sus enunciados empíricos de base pertenecientes a cada una de ellas?”, podremos constatar que lo que hacen no es otra cosa que “escoger” o “aceptar” a unos enunciados empíricos de base y no a otros, sobre la base de lo que equivale, en cada caso concreto, a dar esos científicos respuesta (favorable a los enunciados escogidos y desfavorable a los desechados) a la interrogante acerca de la posibilidad – o no – de aplicar una hipótesis derivada (correctamente) de leyes teóricas a un determinado estado de cosas (compuesto de hechos, es decir, circunstancias fáticas) que ha sido empíricamente (experimentalmente) constatado.

Pero no es ésto precisamente lo que queda “invisibilizado” en el caso de las Ciencias Fáticas para los científicos que las hacen, sino la que queda sin ser vista es la circunstancia de que, entonces, la validez (la validación) de uno o de otro de tales enunciados empíricos de base queda imbricada con –es decir, es hecha a partir de (queda mediada por un conjunto de nexos con)- determinadas acciones que han quedado estabilizadas a partir de haber dado repetidas veces el resultado apetecido (haber tenido éxito) y con las cuales, por lo mismo, por su recurrencia, una u otra comunidad de científicos ha articulado ya significados o expectativas mutuas de rendimiento regularizado (en el caso de las Ciencias Fáticas Naturales o Técnicas) o de comportamientos aceptados (en el caso de las Ciencias Fáticas Sociales).[1]

Y no se trata de que esa imbricación de la selección de los enunciados empíricos de base no sea susceptible de ser aprehendida; de lo que se trata es de que su aprehensión implica la comprensión de la imbricación de la investigación científica analítico-empírica con un contexto no explicable empírico-analíticamente, es decir, con la circunstancia de que esas ciencias fáticas hunden sus raíces en un a-priori o factum que pertenece a la pragmática del quehacer cotidiano de la comunidad de científicos que las llevan a cabo. Por lo que tal enraizamiento en la vida cotidiana sólo es aprehensible a

través de una contextualización –una hermenéutica- de los sentidos dimanantes de ese factum de la vida cotidiana de las comunidades de científicos[2].

El tratamiento usual de los enunciados empíricos de base que hace el Positivismo, encerrado en el llamado “contexto de justificación” –inherente a los intentos de una legitimación interna de la ciencia, es decir, a partir exclusivamente de la propia ciencia- mostró su carácter estrecho y reduccionista, no pudiendo la articulación entre lo empírico y lo teórico ser explicada exclusivamente con recurso a ‘lo racional’(lo lógico-conceptual).

Por todo lo señalado más arriba se ve la necesidad de involucrar también los así denominados “contexto de descubrimiento” y “contexto de aplicación” de la ciencia, lo que lleva como de la mano, como viéramos, a considerar la articulación del conocimiento científico con la Praxis cotidiana de las comunidades científicas (y no sólo con el plasto reflexivo de la misma, sino también con su plasto tácito, pre-reflexivo e incluso con su plasto inconsciente areflexivo). T. Kuhn colocó –con su enfoque de los paradigmas sucesivos en las comunidades de científicos- la primera carga explosiva (después vinieron otras)- que hizo volar en pedazos el edificio de la Epistemología positivista de las ciencias Fáticas.

Puede concluirse, entonces, que en el siglo XX que acaba de expirar, fue demostrada convincentemente la imposibilidad de una fundamentación interna de la ciencia o lo que es lo mismo, de los intentos de fundamentación de la ciencia exclusivamente sobre su propia base.....Pésele a quien le pese, la empresa científica dimana de esa vida cotidiana tan menospreciada por ella misma.....

Retornando a lo apuntado al principio acerca de las paradójicas circunstancias en la actitud de los científicos sociales en cuanto a su reconocimiento generalizado de la primacía de la vida cotidiana, debe añadirse que, además del no hacerla extensiva a la propia ciencia como género de actividad social, y mucho menos a su propio quehacer social como científicos, su divergencia de aproximaciones –a la que también aludimos allá- en su aprehensión de esa vida cotidiana ya como objeto de indagación de sus respectivas Disciplinas lleva a que puedan fácilmente constatarse ‘hiatos’ (es decir, fosos, cavidades separadoras) en la aprehensión de ‘lo social’ por parte de activistas sociales y/o políticos de una parte y estudiosos académicos por otra parte (lo que, hasta cierto punto, es más comprensible –no quiere decir que siempre justificable- por la diferente índole especializada de su quehacer como actividad ‘profesional’: más articulada con la práctica aquéllos, más articulada con la teoría éstos); pero también entre los propios activistas sociales y políticos y, asimismo, entre los propios estudiosos académicos de la sociedad.....La resultante siempre es la misma: deficiencias e insuficiencias –amén de desconocimiento mutuo de lo que logran- en la aprehensión, por unos y por otros, de toda la complejidad de esa vida cotidiana en las comunidades sociales.

Son diversas las circunstancias que inciden y condicionan lo apuntado. Nos detendremos en una en particular –y, hasta dónde alcanzamos a ver, no la menos importante- entre ellas: la de la comprensión y caracterización de la vinculación de la vida cotidiana con la producción de -y con la articulación entre- `lo macro´ y `lo micro´ social .

En la aprehensión de la problemática – de cardinal importancia - de la generación de -y la articulación entre- ‘lo macro´ (las grandes estructuras objetivas de relaciones sociales) y ‘lo micro´ (las subjetividades individuales) social, la situación predominante contemporánea continúa siendo desfavorable. Esta situación puede ser caracterizada –sin demasiado temor a equivocarnos- como enmarcada dentro de las siguientes ‘coordenadas’: la consideración exclusiva ya bien de ‘lo macro´ social , ya bien de ‘lo micro´ social la oposición (intencionada o no) entre ‘lo macro´ y ‘lo micro´ social, (corolario de aquella consideración exclusiva), una especie de tácita división del trabajo en prácticos y/o teóricos `de lo macro´ y en prácticos y/o teóricos `de lo micro´ (corolario de las dos circunstancias anteriores) con el resultado de que, aún cuando ambas dimensiones sociales sean tomadas en cuenta, las más de las veces ello no se logra hacerlo en su articulación mutua, sino eclécticamente o incluso oponiendo y/o subordinando una de ellas a la otra.

Por cierto que, en los casos de semejante subordinación, la misma puede ser de diferente carácter o sentido [es decir, subordinando `lo micro´ a `lo macro´ (p.e., en enfoques positivistas, estructuralistas, funcionalistas) o subordinando `lo macro´ a `lo micro´ (p.e., en enfoques fenomenológicos, existencialistas, interaccionistas simbólicos, etnometodológicos) según las prioridades y proclividades de la tradición de metodología y/o práctica sociales dada.

Una clave para aprehender la generación y la articulación de ‘lo macro´ y ‘lo micro´ social sin contraponerlos, ni subordinando uno de esos ámbitos al otro[3], es darnos cuenta que, por paradójico que ello pueda resultar a primera vista (paradójico debido a una ‘visión´ “organicista”, que remite a lo que conocemos de los organismos biológicos, en los cuáles ‘lo micro´ -sumándose y articulándose- iría conformando ‘lo macro´), estas dos dimensiones en la sociedad se constituyen de modo paralelo, simultáneo y concomitante (es decir, que no puede surgir una sin surgir también la otra y viceversa).

Otra clave para lograr el mencionado propósito es distinguir que lo apuntado es efectivamente así por la circunstancia de que ambas dimensiones –la micro y la macro- de lo social, dimanen a partir de una misma “fuente”: la praxis cotidiana interpersonal -social e histórica- de los hombres y mujeres reales.

Una tercera clave a lo aludido es que esa praxis cotidiana se va plasmando y concretando, siempre, a través del desenvolvimiento de uno u otro patrón de interacción social [ es decir, de uno u otro régimen de prácticas colectivas características recurrentes (comunitarias, familiares, clasistas, educacionales, laborales, religiosas, de género, de raza, de étnia, etc., etc., etc.)][4] de esa vida cotidiana.

En otras palabras, que a partir de uno u otro régimen de prácticas colectivas características recurrentes o patrones (comunitario, familiar, clasista, educacional, laboral, religioso, de género, de raza, de étnia, etc., etc., etc.) de interacción social de la vida cotidiana entre los hombres y mujeres concretos y

reales de una sociedad dada, cualquiera que ella sea, al producir y reproducir dichos patrones (dichos regímenes de prácticas cotidianas recurrentes) el contenido de los rasgos que caracterizan el contexto de la vida social, es que se van generando también (y, por cierto, de manera paralela, simultánea y concomitante) los ámbitos más abarcadores y arquetípicos de esa socialidad: sus estructuras de relaciones sociales objetivas (el ámbito arquetípico de 'lo macro-social) y sus subjetividades-agentes individuales (el ámbito arquetípico de 'lo micro-social) que la pueblan.

Por lo tanto, esa generación y articulación entre 'lo macro' y 'lo micro-social que es entonces de concomitancia, de inclusión mutua, de incidencia recíproca recurrente, de co-generación, y que, con mucha frecuencia –y erróneamente- representamos de la siguiente manera:

(erróneo) ESTRUCTURAS  
DE RELACIONES SOCIALES  
OBJETIVAS  
[LO 'MACRO'-SOCIAL ]

SUBJETIVIDADES-  
AGENTES INDIVIDUALES  
[LO 'MICRO'-SOCIAL]

(haciéndose esta representación "cómplice" de las contraposiciones ya mencionadas entre 'lo macro' y 'lo micro'[5]), debe, por el contrario, aprehenderse del siguiente modo:

(acertado) ESTRUCTURAS  
DE RELACIONES SOCIALES  
OBJETIVAS  
[LO 'MACRO'-SOCIAL ]

SUBJETIVIDADES-  
AGENTES INDIVIDUALES  
[LO 'MICRO'-SOCIAL]  
PATRONES DE INTERACCIÓN SOCIAL DE LA PRAXIS DE LA VIDA  
COTIDIANA

Esta aprehensión integra armónicamente desarrollos de la teoría social crítica, de la epistemología de la complejidad contextualizada y de la sociología empírica interpretativa y permite comprender la vinculación de las (inter)-acciones cotidianas (caracterizándolas en sus pautas colectivas recurrentes características contextualizadas) de los hombres y mujeres de una sociedad dada, involucrados en la producción y reproducción (o modificación) de su vida social en comunidades, con:

La estructuración objetiva de sus relaciones sociales, (como un proceso de objetivación de esos regímenes de prácticas sociales cotidianas), la constitución de sus subjetividades como-agentes sociales, (como un proceso de subjetivación de esos regímenes de prácticas sociales cotidianas).

Objetivación social (las relaciones sociales así estructuradas objetivamente) de los regímenes de prácticas colectivas cotidianas –que no otra cosa son esos patrones de interacción social - y subjetivación social (las subjetividades así constituidas como sujetos-agentes sociales) de dichos regímenes de prácticas colectivas cotidianas que, una vez plasmadas, pueden incidir, entonces, en la próxima (en la subsiguiente) “vuelta” o “bucle” del patrón de interacción social de que se trate (reforzando o debilitando esas prácticas colectivas cotidianas, según sea el caso, lo que contribuirá a su reproducción o a su modificación), Contextualizándolo (las) desde lo producido por él (ellas) mismo(as).

De modo que el contexto social no es una especie de “marco” o de “recipiente” estructural que tenga existencia aparte de esa praxis cotidiana y de esas subjetividades sociales [como un “contexto espacio-temporal” estructural en el que, entonces, esa praxis y/o esas subjetividades “pudieran colocarse” (entrando o saliendo del mismo como si fuese una suerte de ‘recipiente social’)]. Ni tampoco conforman el contexto social unas subjetividades-agentes individuales dadas ya, que tengan existencia aparte (o separada- mente) de esa praxis y/o de aquellas estructuras sociales (una especie de ‘contexto subjetivo’ intencional al que, entonces, esa praxis y esas estructuras sociales ‘se ajusten’), sino que, cada vez, el contexto social es producido y reproducido (o modificado) por la especificidad de esa praxis cotidiana concretada en sus patrones de interacción social en que estén involucrados los hombres y mujeres concretos y reales de la sociedad de que se trate.

Dicho de otro modo, es de esos patrones de interacción social, como expresáramos, de donde dimana la contextualización de nuestra vida social. Así tendremos:

EL “CONTEXTO”  
(erróneo) DE LA PRAXIS  
(que ‘genera’ a esa praxis) PRAXIS  
(que “se ubica” en aquél)

EL “CONTEXTO”  
(acertado) DE ESA PRAXIS UNA U OTRA PRAXIS  
PRAXIS (que lo produce y reproduce)  
[o modifica]

por lo que “la praxis no se ubica en EL contexto”, sino que “una u otra praxis produce su contexto reproducido o modificado constantemente por ella misma”. Para la aprehensión de ‘lo social’, entonces, es de suma necesidad reconocer esa circunstancia (no aprehendida suficientemente) cuya importancia práctica consiste en que:

Los patrones de interacción social son descriptibles empíricamente[6] [(posibilitándose así su indagación in-situ[7], con la descripción de sus ‘quiénes’, ‘dónde’, ‘cuándo’, ‘qué’, ‘porqué’, ‘para qué’ y ‘cómo’; es decir, de su carácter siempre situado ], Los patrones de interacción social son conceptualizables teóricamente[8], (posibilitándose así la interpretación teórica de aquella descripción empírica), lo que hace factible, en la práctica, el

aprehender ulteriormente, tanto con un mayor grado de concreción empírica como teórica el transcurrir de la vida cotidiana comunitaria en una o en otra sociedad (no siendo la nuestra una excepción).

De todo lo expuesto se desprende la utilidad que tendría para aquéllos cuya labor es trabajar con las comunidades sociales –trabajadores sociales o personas de perfil análogo- el tener en sus manos los resultados (o incluso ayudar a su obtención junto a otros estudiosos sociales) de la descripción y caracterización de los patrones de interacción social de esa comunidad en la que deberán insertarse con el objetivo de modificarla en un sentido constructivo para sus miembros.

Además, el reconocimiento de lo expuesto permite darnos cuenta de qué es lo que `se cambia´ en los procesos del llamado `cambio social´. Comúnmente nos referimos a que “hay que cambiar las estructuras sociales vigentes” (evidentemente cuando no nos satisfacen), o a que “hay que cambiar la mentalidad de la `gente´”, es decir, a los sujetos sociales individuales (obviamente cuando tales subjetividades tampoco nos satisfacen). Es la cardinal problemática del cambio social. Y ya bien de manera explícita –o más frecuentemente implícitamente- pensamos (y hasta intentamos) llevar a cabo dichos cambios operando directa e inmediatamente (sin mediaciones) sobre esas estructuras sociales (y sus instituciones) y/o sobre esas subjetividades sociales. Cuando en realidad, a partir de lo expuesto más arriba, ello nunca resulta factible.

Y no resulta factible por la sencilla razón de que tales estructuras objetivas (con sus instituciones) y tales subjetividades individuales, con las que estamos disconformes, han sido la resultante de (han sido producidas, generadas, por) determinados regímenes de prácticas colectivas características del obrar cotidiano de los hombres y mujeres reales y concretos de esa sociedad; es decir, por determinados patrones de interacción social de la vida cotidiana, que son, entonces, los que son susceptibles de ser cambiados (que sea más fácil o más difícil es otra cuestión) de modo directo e inmediato (sin mediaciones).

Es decir, son los patrones de interacción social de la vida cotidiana en comunidades (colectividades humanas) `lo que hay que cambiar´, `lo que cambia en el “cambio social”; y, al cambiar esos patrones (esos regímenes de prácticas colectivas características recurrentes de la vida cotidiana), no pueden no cambiar entonces, concomitantemente con aquél cambio, las estructuras sociales y las subjetividades sociales vigentes, pues esos nuevos patrones de interacción social (ese nuevo tipo de prácticas colectivas características recurrentes) producen, generan, otras objetivaciones sociales (otras relaciones sociales objetivas, con otras instituciones[9]) y otras subjetivaciones sociales (`gente´ con otras mentalidades; es decir, otras subjetividades-agentes).

La circunstancia de que `lo que hay que cambiar´ y/o `lo que cambia en el “cambio social”´ sean los patrones de interacción social, es decir, regímenes de prácticas colectivas, no elimina, sino por el contrario, presupone, la importante cuestión de una dialéctica de articulación entre `lo individual´ y `lo social´ -o formulado mejor aún, entre `lo individual social´ y `lo colectivo social´ en la problemática del `cambio social´.

Así, basta con que uno sólo de los `quién(es)` -o un pequeño grupo de ellos [10] -de entre los involucrados en uno u otro patrón de interacción social-empresarial la iniciativa (que, al comenzar tiene frecuentemente `todas las de perder`) de instaurar un patrón (de prácticas familiares, educacionales, clasistas, religiosas, de género, de raza, etc., etc., etc) alternativo al vigente para que, en principio ello sea factible (que sea probable, es otra cuestión). No es ocioso recalcar que, según sea el patrón de interacción social al que se le quiere oponer un patrón alternativo, el `precio social` a pagar (los riesgos a correr) pueden ser en extremo diferentes (llegando a ser el de la propia vida de los `quién(es)` que lo intentan, como por ejemplo sucede en ocasiones en el caso del patrón de prácticas clasistas, o en el de las prácticas de participación y/o activismo político)[11].

[1] Acciones que puede entonces mostrarse que se conforman al esquema operacional del establecimiento de una regla, en otras palabras, del “seguir una regla”; pero una regla que se establece tácitamente, en una pragmática de la vida cotidiana.

[2] Factum al que apuntaba –sin que llegara nunca a él- Kuhn, pero en el que se situó siempre, sin llamarlo de esa manera, Foucault.

[3] La argumentación detallada de lo que se expone muy sintetizadamente aquí constituye el contenido de Resultados de Investigación correspondientes al Proyecto: Praxis, Vida Cotidiana y sus Patrones de Interacción Social: Estructuras de relaciones sociales y subjetividades-agentes (La articulación entre `lo macro` y `lo micro` social), aprobados por el Consejo Científico de nuestro Centro; este contenido ha sido, asimismo, incorporado e impartido en Curso de Post-Grado montado ya en el Instituto.

[4] Puede distinguirse –convencionalmente, por supuesto- entre patrones `horizontales` de interacción social, que remiten a factores de índole social (el patrón comunitario, el familiar, el clasista, etc.) y patrones `verticales` de interacción social, que remiten a factores de índole biológico-étnica (el patrón de género, el de raza, el de étnia) ; éstos como que “atravesasen” a aquéllos, pudiéndose entonces distinguir, por ejemplo, patrones clasistas de interacción social de blancos y de negros; patrones familiares de interacción social masculino y femenino; patrones educacionales de interacción social de una étnia autóctona y de una étnia inmigrante , entre otros. Es decir, “no se vive”, no se practica” igual un mismo patrón de interacción social por un blanco que por un negro, por un hombre y por una mujer, por un indígena y un inmigrante.....

[5] Nótese como tal representación “se mueve” - mejor sería decir: `está encerrada`- dentro de la lógica dicotómica bivalente (aristotélica) que solemos emplear, sin que dicho empleo vaya acompañado de reflexión alguna acerca de sus límites y limitaciones; como si fuera `LA ÚNICA` lógica que podemos emplear o como si ésta forma-dicotómica fuese la forma lógica más adecuada a un pensar dialéctico.....

[6] Por medio de todo un arsenal de metodologías cualitativas ya desarrolladas suficientemente: la observación participante; las entrevistas abiertas (en profundidad); las historias de vida; los grupos focales; los estudios de casos; los estudios de campo; la investigación-acción; la investigación-acción participativa; los análisis e intervenciones institucionales, etc.; combinadas en

mayor o menor medida y complementadas por determinadas metodologías cuantitativas (estadísticas, demográficas, etc.)

[7] En una comunidad (barrio, vecindario, pueblo), en una escuela, en un centro laboral, en una cooperativa, etc.

[8] En los Resultados de Investigación ya aludidos se avanza considerablemente en dicha conceptualización, mostrándose cómo dichos patrones de interacción social surgen de modo tácito –sobre la base de expectativas sociales mutuas que los “cimentan”; su carácter `indexical´ (es decir, “situado”), `reflectivo´, `abierto´; su índole procesual-dinámica; su diferente `rango o alcance social´ (para caracterizar las determinaciones en la articulación inter-patrones: p.e. el carácter determinante del patrón clasista para con el familiar); las `situaciones de interacción social con co-presencia´ (como sui-generis `escenarios sociales´) en que se concreta todo patrón y que permiten distinguir entre `vínculos sociales´ (para los que la co-presencia es imprescindible –y el nombre y apellido de los involucrados es esencial) y `relaciones sociales´ (para las cuales la co-presencia es factible, pero no necesaria e imprescindible –y el nombre y apellidos de los involucrados no es esencial); la inmanencia en esas situaciones de interacción social con co-presencia de prácticas de PODER, de DESEO, de SABER y de DISCURSO `circularmente´ articuladas; su registro subjetivo consciente-reflexivo, tácito-pre-reflexivo e inconsciente, mediante el cuál nos constituimos como subjetividades sociales.

[9] En los Resultados de Investigación obtenidos se muestra como una u otra “institución” social no es ni más ni menos que un ámbito social (el estatal, el económico, el jurídico, el familiar, el religioso, etc., etc.) en el que se ha instaurado –“instituido”, decimos entonces- uno u otro régimen de prohibiciones y de permisividades concomitantes concernientes a determinadas prácticas sociales; es, por lo mismo, la institucionalización de uno u otro patrón de interacción social. Regímenes de prohibiciones y de permisividades que pueden ser tácitos (p.e. el de la institución familiar) o explícitos (p.e. el de la institución jurídica); cuando, además de explicitarse, es necesario enforzar y controlar la observación (el cumplimiento) de tal régimen, la institución correspondiente deberá `organizarse´ (crear la o las organizaciones sociales pertinentes para dicho enforzamiento y control).

El uso cotidiano de los términos `institución´ y `organización´ vela (invisibiliza) muchas veces lo apuntado, amén de mezclar `lo institucional´ y `lo organizacional´ indiscriminadamente.

[10] Piénsese en Fidel Castro y los asaltantes del Moncada; o en él mismo y los 81 restantes expedicionarios del Granma; o en los 12 supervivientes (activos) de su desembarco y el patrón vigente entonces de prácticas de participación y/o activismo político en el país.....

[11] Se comprende, entonces, qué -a posteriori (es decir, cuando –y si- se ha logrado ya instaurar el nuevo patrón de interacción social, es decir el nuevo régimen de prácticas colectivas, que pasan ahora, por lo mismo, a tornarse características) aquél `quién´ primero en intentarlo y aquéllos `quién(es)´ que lo secundaron, puedan ser, en principio también, reconocidos respectivamente como `el líder´ y `la vanguardia´ (religiosos, políticos, clasistas, educacionales, etc. etc., según el patrón de interacción social que haya resultado alterado).

Esto corresponde a una concepción “no vanguardista” de `las vanguardias`, pues, como es evidente, sólo pueden ser comprendidas como tal por los resultados concretos de su práctica, también concreta, por modificar uno u otro régimen de prácticas colectivas vigentes y no desde un `a priori` declarativo.